

sea de entrego, que esté vendida, que aquellos presenten su salvo-conducto ú orden para no ser embargados: rompen dichos documentos, cintarean á los infelices arrieros, pican con sus espadas á las mulas ó burros que son conducidos al cuartel: si pagan es al precio que se les antoja, y si no, á cintarazos echan á los conductores, quedándose con los animales embargados: tal vez suelen dar un recibo de las semillas, para que el arriero desvalido lo cobre ó no al gobierno.

Estos y otros crímenes se palpan diariamente, y el gobierno republicano que invoca garantías, las ha conducido al suplicio y despues ha declarado estar suspensas.

¿Somos ó no somos? El pueblo sufre, los tiranos se aumentan y la sociedad desaparece. ¿A quién pedirémos libertad y garantías, principalmente para los pobres? ¿No hay quién responda? El cielo nos oirá algun dia..... Adelante.

FUENTES EN TODAS LAS CASAS Y PLAZUELAS.

Esta medida no debe explicarse; por sí indica el bien general, así como la formacion de albañales, pues los bandos se han quedado..... *solamente escritos.*

POLICÍA SECRETA EN CAJONES, IGLESIAS Y MERCADOS.

La plaza del mercado es la reunion de mas de cien ladrones, de todas edades.

Aparecen con su canasto al brazo, y cuando la gente transita los angostísimos tramos del paso, forman bullicio.

Las señoras y compradores por no caer en los caños ó lodazales, aflojan el cuerpo; entonces los ladrones cortan bolsas, vestidos, roban los efectos que de mano en mano, pasan

á la última ladrona; así es que, aunque sea registrada la primera que se halla junto á la persona robada, nada se le haya.

En ninguna parte de México hay tantos robos como en la plaza: los forasteros no escapan, en un abrir y cerrar de ojos, pierden cuanto llevan.

En los cajones de ropa se sufre casi lo mismo: los comerciantes podrán informar bien acerca de esto, pues aun conocen perfectamente á algunas ladronas, siendo muchas de ellas de crinolina.

Las iglesias, principalmente en los dias de jubileo, presentan ocasion para el robo sistemado en esta bella época del progreso: la policia secreta debiera hacer un gran bien á la sociedad.

Mucho me resta que esponer, pero me he estendido mas de lo que me propuse decir.

El gobierno debiera dar un reglamento, que no es mas que un verdadero acto de justicia, en virtud del cual, estendiendo sus miras á lo futuro, determine de un modo general la aplicacion de la ley, trazando lo que deben hacer los ciudadanos y los funcionarios públicos; sin olvidar jamás que la mayor parte de los hombres tienen, asi como las plantas, propiedades ocultas que la casualidad hace descubrir: que la vigilancia de un gobierno debe ver las virtudes y vicios de los ciudadanos, como la luz hace ver los objetos; y por último, el gobierno debe evitar á todo trance que alguna vez pueda aplicarse el *bonus alliquando dormitat Homerus.*



VALVERDE Y TELLEZ FONDO EMETERIO





FONDO EMETERIO  
VALVERDE Y TELLEZ

+

# CONTESTACION TEOLÓGICA

A  
LOS ARTICULOS DIRIGIDOS POR EL  
presbítero

D JUN N. ENRIQUEZ ORESTE

CONTRA EL DOGMA CATÓLICO, LEYES DE LA IGLESIA,  
SUMO PONTÍFICE, OBISPOS, CONCILIOS, CABIL-  
DOS Y CLERO EN GENERAL,

POR EL

DR. JAVIER AGUILAR  
DE BUSTAMANTE,

SACERDOTE MEXICANO.



CONTESTACION TEOLÓGICA  
 A  
 LOS ARTICULOS DIRIGIDOS POR EL  
 PRESBITERO  
 D. JUAN N. ENRIQUEZ ORESTE  
 CONTRA EL DOGMA CATÓLICO, LITURGIA DE LA IGLESIA,  
 SUO POSICION, OBISPOS, CONCILIOS, CARNA,  
 DOS Y CERRA EN GENERAL,  
 POR EL  
 DR. JAVIER AGUILAR  
 DE BUSTAMANTE,  
 SACERDOTE MEXICANO

No me sería posible, en el delirio de este de las  
 se hallará placida en contestación, que de la primera idea  
 en la que no depara de notarse aquellos, pero el lector, ten-  
 drá paciencia de comandarlos, una vez que haya logrado  
 exponer claramente sus pensamientos

ADVERTENCIA PRELIMINAR.

**E**N cerca de treinta años que llevo de servir en la sagrada Mitra, principalmente en los muchos de párroco, no habia visto apareciese un solo eclesiástico mexicano, que atacara el dogma de la Iglesia; ni sé que en el presente siglo ni en los anteriores, existiese un miembro del clero de nuestra república que agitara los ánimos y las creencias de un pueblo, esencialmente católico.

Pero ha salido á la lid en los números 4.302 y 4.306 del Monitor republicano, el padre D. Juan N. Enriquez Oreste, desafiando al clero, hiriendo de muerte al V. Cabildo metropolitano y atacando el dogma en sus cimientos. Si esto lo hiciera un joven sacerdote, de talento inmenso, de poderosa inteligencia, de imaginacion ardiente, de vasta erudicion, que dominara los principios generales de la ciencia, que supiera hacer las mas oportunas aplicaciones, que poseyera todos los estilos y todas las dotes que caracterizan á un escritor eminente, y que enseñara deleitando; quizá seria perdonable su empresa: pero cuando dicho padre, falto de toda cualidad esencial para llevarla á cabo, se lanza engreido en que su escuela le grangea prosélitos á costa del silencio del clero, que conquista su gloria en su sufrimiento, sin poder



echar mano de los recursos de su talento é instruccion, se hace preciso no postrarse á las plantas de los Calígulas, ni reprimir el sentimiento religioso que devora sin cesar esa befa y escarnio con que se nos provoca, por solo el hecho de no abrir nuestros lábios.

No me será posible corregir los defectos de estilo de que se hallará plagada mi contestacion, hija de la primera idea, en la que no dejarán de notarse aquellos; pero el lector tendrá paciencia de enmendarlos, una vez que haya logrado esponer claramente mi pensamiento.

DR. JAVIER A. DE BUSTAMANTE.

*Quando hemos hallado algunas cosas apoyadas por autores antiguos y considerables, cuyo testimonio, deben respetar todos los hijos de la Iglesia católica, no hemos creído conveniente deberlas abandonar, á menos que no hayamos tenido para ello unas muy fuertes razones.*

Pre. Tit. I. pag. 16.

Si de todo ciudadano es un deber vigilar sobre la felicidad de su patria, lo es tambien concertar los fundamentos de aquellas cuestiones vitales que deciden de su muerte y de su vida.

Tales son las controversias suscitadas por los padres llamados constitucionalistas, que se registran en varios números del Monitor; y en los que mudando de faces, se mira que unas veces, es que por celo de la religion misma del crucificado, y otras por atacar directamente á Roma, ó menos mal dicho al gefe de la Iglesia, á su legislacion, y al clero que obe-

dece han podido engañarse en una materia que bastante campo abre para que los mejicanos nos traslademos al cotejo de los testimonios que han servido de apoyo para escribir ante un público hoy tan susceptible, y con discernimiento consultemos las dificultades que figuran, y juzguemos de ellas con acierto.

El arte de calificar de las cosas y de los hombres, es empresa no poco difícil: su apoyo principal debe ser entre otros, el sociogo del espíritu, la penetracion del pensamiento mas que la de las mismas palabras de los testos en que aquel se funde, y sobre todo, la independendencia necesaria de todo partido.

Por desgracia, la época que atravesamos nos ha envuelto en nuves muy obscuras que nos impiden descubrir mas de una vez el fondo de la naturaleza de las cosas, y juzgar con filosofia ciertas materias, cuya verdad ó falsedad, bondad ó defecto, se dejaran percibir por si solas, si el génio del presente siglo, fuese capaz de consiliar con moderacion y cortesia, lo que juzga pertenecerle á su alto designio, comprendiendo cuan dificultoso es aun para los muy hábiles presindir de los sentimientos de su corazon.

Yo, al tomar la pluma para vindicar á la Iglesia en general y en particular á la mexicana, me ha movido un incidente inesperado; pues hallándome de visita en la casa de mi apreciable amigo el Sr. D. R. M. de Castro, un padre denominado constitucionalista, nos llamó la atencion, principalmente sobre lo escrito en los números 4.302 y 4.306 del Monitor; y suscitando controversia acerca de dichas materias, manifestó vivo deseo de que se contestara por los que no pertenecemos á su secta.

Bien: los reformadores del siglo XIX, quieren seguir el ejemplo de los del siglo XVI: se hace por lo mismo, forzoso,



analizar á fondo ese linage de cuestiones que en los números indicados del Monitor y otros posteriores se traían, no como produccion de un pensamiento nuevo, sino como un fastidioso y trunco plagio, de los que han escrito tantas veces y de tantos modos los cismáticos, como puede verse en sus libros y aun en los mismos teológicos que, en clase de objeciones, colocan sus argumentos para darles solucion acto continuo.

Sin embargo: como principalmente en materias de derecho eclesiástico, es tanta la ignorancia en nuestra desgraciada república; y como por otra parte dichas materias contenidas en los periódicos, con igual velocidad á éstos, viajan por diversos rumbos y afectan tanto á la sociedad en lo político, no menos que á su misma moral; hoy que ésta ha desaparecido en gran parte por el funesto tósigo de nuestras revoluciones intestinas, no debemos aumentar los eclesiásticos mexicanos con medidas exasperadas é inmorales, el desarrollo de esa fiebre que está consumiendo á las naciones modernas; y así como Bosuet y otros, trataron de servir á su patria tocando las materias conforme á las necesidades de su tiempo, nosotros hoy, de quienes tanto necesita el pueblo infeliz, debemos fijarlas cual lo exigen sus necesidades presentes.

Me encargaré de contestar al padre Enriquez, no por el órden de sus párrafos, si no por el de las materias mas interesantes, y si al hacerlo someramente, presto algun servicio á la Iglesia y mi pátria, mi corazon habrá quedado satisfecho.

Convencido de que un filósofo crítico recogerá mucho oro en medio de el indigesto monton de materiales que nos presentan los indicados números del Monitor, paso someramente á contestarlos *dirigiéndome al padre Enriquez.*

La empresa y conducta de V. señor eclesiástico denominado constitucionalista, es criminal: porque señor mio, la presente

guerra es nada, en comparacion de la que viene despues, y V. en medio de combustibles incendiarios, sacude el tizon para que mas arda la república entera, pretendiendo aparecer por un medio travieso, un gran patriota, y olvidando que no siempre el patriotismo domina los sentimientos individuales, pues muchas veces se dá acogida con facilidad á especies que pueden producir grandes conflictos.

La guerra de religion, es la guerra mas encarnizada que la historia del mundo pueda presentarnos, no olvide V. los años que duró en la Inglaterra y en la Francia; que las ciudades acabaron y los talentos desaparecieron en los tormentos y cadalzos: que banbolear el edificio de la sociedad mejicana (que debe ser su moral como base de todas las sociedades) es no menos que desarrollar el gérmen que nos pierda. La necesidad imperiosa del pueblo, es la de la union de todos los partidos, cuyo programa obsérvelo V. bien, es el de todo buen mexicano. Cuán felices fuéramos si reducidos á la práctica hubieramos dejado á un lado los intereses personales, por los cuales y no por la nacion se ha derramado comunmente la preciosa sangre de tantos. Mas hoy, cuando V. palpa los males que tenemos que llorar, cuando debiera V. imitar la humanitaria conducta de todo hombre pensador, se lanza sin oportunidad, sin cálculo, sin pudor, y lo que es mas, sin mision sobre la fé del católico, sobre el respetable gefe de la Iglesia, cabildo y clero de la república, sobre un clero que en general es bueno, sufrido, virtuoso, patriota, desinteresado, pobre, laborioso, digno de respeto por su martirio no menos que por su silencio: no olvidando V. que la desgracia para los corazones nobles y caballerosos, inspira solo simpatía, nunca crueldad,

Inventar hoy cuestiones teológicas, tocar la conducta pri-



vada de los individuos del clero mexicano, infringiendo la ley de imprenta que castiga con severas penas á sus interventores, y provocar un cisma, no ya entre los mismos compañeros de V. sino entre la Iglesia y el Estado, y entre los inocentes fieles, no es cordura señor, no es patriotismo; reflexiónelo.

¡A quién pues, trata V. de alhagar con tal conducta, al supremo gobierno, *puntualmente* por ella se ha hecho V. acreedor al castigo, como despues lo probaré; á los impíos, es locura: los mas ni en Dios creen, niegan el que hay eternidad, reniegan de toda religion, quejándose de que ellas *puntualmente* son el mal de la sociedades; á mi me lo acaban de decir, ¡á qué entónces hablarles de papas y concilios, si para ellos son mogigangas esa balumba de plagios de V.: ¡entónces para quien ha escrito, para los sábios? no les proporcione V. motivo de que se conjuren y lo coloquen entre los objetos de su diversion, porque señor repase V. uno por uno de sus párrafos, sin idioma y sin ideología: no ha hecho V. otra cosa que mal plagiar añejas controversias que no son ya de la presente época: calcule V. que en vez de poder ocupar algun lugar distinguido entre dichos sábios, lo colocarán indefectiblemente entre los Abasgas y Tibetanos del tiempo de Justiniano.

Si su plan es dirigirse al pueblo como se vé en sus dos últimos párrafos, á ese infeliz pueblo, siempre víctima y siempre juguete de todos los partidos, entónces señor, como sacerdote que V. es, no contribuya á escarnecerlo; vea V. que bastante ha sufrido para que sea objeto de nuestra ternura, y para que en vez de derramar sobre él la hiel y el veneno dividiendo su creencia religiosa, procurémosle su positivo bienestar aliviándole sus penas, y preservándole de aquella irreflexiva curiosidad, que lo empeñara en penetrar objetos cer-

rados á sus ojos con sello inviolable, como son los puntos teológicos tocados por V. en sentido contrario al que la Iglesia otorga en sus doctrinas. Si estas no son de su aprobacion, deje V. al pueblo para que en uso de su libertad acate la religion del mexicano, mas no le rompa el único freno que pueda normale sus actos en su existencia social y religiosa.

El protestantismo cuyo plan de V. és cultivarlo entre los ilusos, sembrando doctrinas anti-católicas, ataca la *unidad católica* y la *unidad del pueblo* que á todo trance debemos conservar los mexicanos, como la principal garantía para nuestra existencia desgraciada; y un buen patriota que debe comprender fácilmente todas las facetas de la historia de la humanidad, está precisado á no impedirle el paso que ella misma se abre entre los suspiros de las cebollas del Egipto, que los ingratos á Dios fanáticos políticos, lanzan hipócritas, empleando el engaño para atraerse procéritos.

No: el pueblo mexicano ha dado hasta ahora pruebas de cordura: no aspira á destrozarse su creencia: no sigue con alienato impuro los resplandores de un entusiasmo que subiendo pronto á teñir las mejillas de rosada púrpura, cambia de color al recibir los rayos del sol que le saluda.

Mas un bien Señor, aparece en medio de la lluvia de los infortunios que nos rodean, y en medio de las cuestiones religiosas que V. agita, y es que la verdad de las cosas debe figurar con todos sus atavios, al grado de que aún sus enemigos allá en el fondo de sus corazones, le den asiento y la escuchen cortezmente por su alta importancia, pues de ella depende el destino primario del hombre.

Así que: ya que V. sin oportunidad se ha lanzado sobre la doctrina de la Iglesia, sobre su disciplina y sus ministros, cuyas materias afectan tanto á ese pueblo á quien se dirige,



me permitirá V. contestarle por un deber sagrado á mi pátria y religion.

V. me ha enseñado los filos de su cuchillo, no tomaré otra arma que la suya, para probarle (y ponga V. cuidado de las proposiciones):

1ª Que V. es inconsecuente en sus principios.

2ª Que sus doctrinas cismáticas heréticas, perjudican á nuestra querida pátria y religion.

Entremos en materia:

Pero antes de refutar tantas proposiciones heréticas que al travez de su desorganizacion ha colocado V. en los cincuenta párrafos barnizados con sangre, me es necesario para que el público los califique con acierto, incertar testualmente los dos principales artículos de V., que tramados con entusiasmo infantil descubren el principio, de que jamás el hombre medita demasiado sobre los secretos de su corazon: que jamás desplega toda la vigilancia suficiente para guardar las mil puertas por dónde se introduce la iniquidad, y que jamás se precave por completo contra las inúmerables contradicciones con que se combate asi propio.

## MONITOR REPUBLICANO.

JUEVES 22 DE MAYO DE 1862.

NUMERO 4302.

EDITORIAL.

LOS CLERIGOS

### CONSTITUCIONALES REFORMISTAS

LOS SACERDOTES CRISTIANOS Y LOS FARICEOS.

I.

Son tantos y tan repetidos los abusos, desaciertos é infamias del clero católico romano, que si nos pusieramos á describirlos, formarían una obra mas voluminosa que las del Crisóstomo, y aun así, apenas quedarían reseñados.

En Puebla, donde se encuentra el clero mas retrógrado, egoísta, desmoralizado é intolerante de toda la República, porque acaso es él mas ignorante, se deja ver á cada instante la conducta escandalosa, el espíritu farisaico de esos eclesiásticos que no cesan de alarmar las conciencias y de inquietar la paz pública. Allí se han repetido los mismos escándalos, que en esta capital.

II.

El Dr. Suarez Peredo actual gobernador de la mitra de Puebla obstinado en sus errores y creencias ultramontanas ha sido el autor principal de esos escándalos, negándose á cumplir su mision pasífica traslimitando sus atribuciones. El